

“Las golondrinas”.

EL LIBRO

A raíz de estrenarse la celebrada obra de Martínez Sierra, *Canción de cuna*, se dirigió Usandizaga al autor de aquélla solicitando un libreto a que pudiera ajustar música de su creación.

El aplaudido autor acogió con afectuosa benevolencia la demanda del joven compositor, y deseando proporcionar ocasión para que triunfara ante el público madrileño, puso a su disposición una de las obras ya escritas y publicadas hace años y que Usandizaga estimó más en armonía con el espíritu de su arte.

En efecto, *Las golondrinas* la escribió Martínez Sierra hace diez y ocho años, y corrió hace doce todos los teatros de Madrid, siendo rechazada. Llevaba entonces por título *Los saltimbanquis*, y no pudiendo estrenarla, se publicó en un libro titulado «Teatro de ensueño».

Rusiñol la adoptó al catalán y se estrenó con gran éxito en Barcelona.

Esta es la obra que ha proporcionado a Usandizaga el ruidoso triunfo de Madrid.

EL ARGUMENTO

Se trata de una compañía de titiriteros. Estos son las *golondrinas* de la obra.

El director de la compañía está enamorado de Cecilia, una de las artistas que sobresalen por su belleza en la *troupe*.

Hay otra artista llamada Colombina que adora asimismo al director, pero con un amor de hermano, según ella se imagina.

Cecilia abandona la compañía en una de las escenas del primer acto y vuelve de nuevo en el segundo, convertida en artista de gran

fama y envanecida con los ruidosos triunfos obtenidos y que le han coronado con los resplandores de la fama.

Se va a ensayar una pantomima, número saliente de la obra, y entonces comprende la infeliz Colombina que el afecto que siente hacia el director no es lo que ella equivocadamente había supuesto, sino que verdaderamente enamorada le adora con locura.

Llega el tercer acto y aparece en él una escena violentísima durante la cual el director recrimina a su antigua adorada, mientras ésta, engrdeida con los favores de la fama, se burla sarcásticamente y desprecia el cariño que se le brinda. Entonces encolerizado el director, fuera de sí, en un arrebato de pasión, se avalanza sobre Cecilia y la asesina.

Colombina, arrastrada por el fuego de amor que siente hacia el director, y deseando salvarle en tan difícil trance, se declara autora del crimen; pero aquél no acepta el sacrificio de la pobre Colombina.

LA PARTITURA

Usandizaga es víctima de larga y penosa enfermedad, y deseando que el cuerpo descansa, con el ansia de hallar pronta curación a su dolencia, no escribe, no traspasa al pentágrama los latidos de su vigorosa inspiración, pero en su cerebro va almacenando con prodigiosa retentiva cuanto crea su sobria y rica fantasía.

Más tarde, en un caserío del vecino Urnieta, en plena montaña, *mendi mendiyán*, ordena sus apuntes, comienza a escribir, y en tres meses justos pone cima a esa maravillosa partitura que ha de inmortalizar el nombre de *Las golondrinas*.

«Así como de la partitura de *Mendi Mendiyán*, manifiesta el reputado crítico musical R. Villar, podemos decir que es un amplio *adagio*, la de *Las golondrinas* es un *allegro* con notas sentimentales y de carácter popular, fresca, espontaneidad, soltura, vivacidad y un ímpetu juvenil que subyuga y encanta. Los comentarios orquestales, por su color y efectos, son tan justos, tan en carácter con el delicado asunto de Martínez Sierra, que maravillan.

»El interés de la partitura va en progresión creciente, sobresaliendo entre los once o doce fragmentos musicales, muy bien de proporciones e instrumentados de mano maestra: el coro del primer acto, brillante y muy bien retratado contrapuntísticamente de mucho efecto teatral; la pantomima arlequinesca, humorística, trágica, frívola y cómicamente tratada, es una página afortunadísima; el prelude del acto

tercero y el dúo final vehemente y apasionado de verdadera emoción, son otros tantos admirables números, suficientes para acreditar a un músico y colocar su nombre entre los primeros. *Las golondrinas* son un verdadero acierto.»

Ese criterio tan claro y rotundamente expresado, es unánime en cuantos inteligentes han manifestado su opinión. En la labor de Usandizaga destácase el acorde emocionante, nuevo; no es la nota anticuada de paso, no es el acorde dominante preparatorio para continuar la frase; Usandizaga se compenetra del sentimiento ya melódico, ya emotivo y lo comenta con diseños armónicos marcando las diversas situaciones con efectos sobrios de intensa y arrobadora emoción, pero con una novedad de sugestiva belleza.

Y téngase en cuenta que al componer esta magistral partitura pesaba sobre su ánimo el temor natural de presentarse ante un público para él desconocido, tratábase de abrir las puertas de Madrid para dar paso a su arte maravilloso; y esta idea debió coartar no poco la libertad necesaria al trazar el plan de su obra. ¿Quién sabe si al resolver los complicados lances de la trama teatral, pensaba también en las dificultades de su presentación ante un tribunal cuyos gustos, tendencias y aficiones le hacían vacilar?

Con todo ello se ha impuesto la belleza imponderable de su peregrina escuela, y la personalidad de Usandizaga encuentra hoy abiertas no sólo las puertas de la corte de España, sino las de todo el mundo musical.

EL ESTRENO

Se verificó en el Circo de Price de Madrid la noche del 5 del presente mes. La concurrencia era rebosante, no había un asiento desocupado. Se notaba la presencia de cuantos músicos notables hay en la coronada villa. La expectación era inmensa. Antes de comenzar la representación se discutía acaloradamente, se ponderaba..... se murmuraba.....

La orquesta insinúa los primeros acordes del prelude, de firme contextura, de solidez y de una fresca y vigorosa musa.

El público calla y escucha. Los dos primeros números son acogidos con alguna reserva. Aun no se entrega el auditorio, aun resiste; pero al llegar al tercer número, la férvida inspiración del joven maestro rompe aquel hielo enervador y de todos los lados del coliseo re-

suenan unánimes aplausos, clamorosas ovaciones. Ya está abierta la brecha y penetra triunfadora la musa peregrina de Usandizaga para coronarse con laureles inmarcesibles en el número de la «Fiesta». Aquella fiesta llena de color, de ruidos, algarabías, donde hasta la canción popular de los niños se destaca dentro de una perfecta y melódica expresión, hizo que el público se desbordara como una catarata, prorumpiendo en estruendosas y prolongadas aclamaciones.

Hubo que repetir el número; y al terminar el acto con el inspiradísimo dúo de amor, era tal el entusiasmo loco de la electrizada concurrencia, que nuestro Joñe Mari tuvo que salir cinco veces a la escena en medio de una ensordecedora y bulliciosa ovación.

En el segundo acto destácase la escena de la pantomima, original e inspiradísima, en la que lo cómico y fúnebre se enlazan en página de plástica hermosura; y el público puesto en pie, corea y aclama al autor, obligando a repetir el número en medio de ruidosa e indescriptible ovación.

Todo este acto está cuajado de cuadros de insuperable fuerza cómica y música, y a su terminación las incesantes aclamaciones de la concurrencia, ebria de entusiasmo, obligan al autor a presentarse en escena ocho veces.

El tercer acto distínguese por su carácter eminentemente dramático, de insuperable fuerza emotiva. Se inicia con un preludeo, verdadera filigrana, que emocionó grandemente. El número del coro es de una grandiosidad estupenda, en el que lo bufo y lo trágico se dan la mano. Desenvuélvese este acto en una cadena de cantos y melodías deliciosos, que terminan con la trágica expresión del dramático desenlace de la obra.

El final de la representación fué un verdadero estallido de entusiasmo, cuya descripción es imposible.

No se recuerda un éxito tan completo, tan brillante, tan rotundo. La personalidad de Usandizaga ha alcanzado la cumbre y es hoy una de las primeras figuras del mundo musical.

Como dice muy bien un cronista: «si en el Arte musical, patrio y mundial había alguna hornacina que esperaba impaciente a la estatua, a cubrir ese hueco ha ido gloriosa y justamente el gran Usandizaga».

LA PRENSA

Fiel eco de la impresión general ha sido la prensa de Madrid, la que con rara unanimidad ha coincidido en tributar los más entusiastas elogios al autor donostiarra.

La Correspondencia de España dice que «el joven Usandizaga a los veinticinco años de edad, es maestro en la técnica de su arte, y reúne a esta precocidad asombrosa de instrumentación un sello exquisito de originalidad y de buen gusto. Su personalidad comienza ya a destacarse vigorosamente. El dominio absoluto de la composición orquestal y las orientaciones modernísimas de su musa no impiden una inspiración clara, diáfana, de sabor popular:

»La partitura de *Las golondrinas* ha obtenido éxito clamorosamente triunfal, y, en verdad, lo merece. El autor ha atinado a entreverar lo trágico y lo grotesco. En el acto segundo, singularmente, sobresale una admirable pantomima de Colombina, Pierrot y Polichinela —los personajes del drama lírico son payasos errantes—, y este hermoso número fué repetido entero, a pesar de sus largas dimensiones. Es de novedad encantadora. Tiene toda la gracia de la «Marcha fúnebre de una marioneta» y toda la ciencia de los compositores franceses contemporáneos. Es, como observaba anoche perfectamente el competetísimo crítico musical Fesser, una composición fundamentalmente cómica tratada en serio, y es también, según añadía el ilustre Víctor Espinós, el primer paso firme hacia la creación de la llamada *ópera española*. Usandizaga ha calificado con motivo su creación de *drama lírico*, de acuerdo con los puntos de vista del sabio Pedrell, tan puro artísticamente, tan de veras insigne.

»Pero no sospechéis que la pantomima intercalada en el acto segundo signifique solamente un acierto aislado; no. Lo más sorprendente está en la belleza del conjunto. El drama lírico se desarrolla ingenua y grandiosamente, con hábil gradación de interés en la orquesta. El libretista y los cantantes quedaron eclipsados.»

Afirma por su parte *La Epoca* que el maestro guipuzcoano se ha revelado como un músico eminente, triunfador en toda línea, aun a pesar de haber asistido al estreno de la obra los músicos más ilustres de Madrid.

El País califica el triunfo de Usandizaga de enorme y completo, triunfo que ha lanzado a la celebridad un nombre desconocido para la mayoría de los espectadores:

«Desde el primer momento, añade, pudo notarse que el Sr. Usandizaga era un técnico formidable, capaz de acometer una obra de importancia. Poco después, un coro, sencillísimo, sazonado con esos cantares de los juegos ingenuos de los niños, bellos y evocadores, produjo la primera ovación y la repetición consiguiente. Y Luisa Vela cerraba a poco el acto con otro número admirable.

»La compenetración de que antes hablaba del músico, con el asunto, con el ambiente y con los sentimientos que tenía que expresar, clarísima en el primer acto, había de presentarse totalmente en el segundo, donde la técnica iba, asociada, a la vez, a la inspiración. En una pantomima que es como el centro poético de la obra, la orquesta lo dijo todo: súplicas, pasión, celos, burlas, alegría triunfal, con una intensidad dentro de la pródiga variación del colorido, que el público, puesto en pie, solicitó la repetición, gustando aún más la segunda vez, en que pudo detallarse más el mérito de la notable página. Poco después, el técnico hacía un alarde recogiendo las notas desafinadas de la charanga que se supone está tocando en el circo; y el tercer acto, que lleva un prelude aplaudido también, era un *ritornello*, lo mismo en el libro que en la música del número cumbre, y fué recibida con igual entusiasmo.»

Dice *La Tribuna* que el público caminaba de sorpresa en admiración, sorpresa y admiración que se traducían en aplausos y ovaciones delirantes.

Agrega que no recuerda éxito más franco y verdadero desde hace muchísimos años.

Y afirma que la partitura contiene gran modernidad y que Usandizaga, además de ser un maestro de instrumentación, posee una gran riqueza de ideas melódicas.

Expresivo se manifiesta *El Universo*, del que son los siguientes párrafos:

«...Pero, vamos, si yo, en efecto, no suelo volcar el tarro de los adjetivos encomiásticos con cualquier pretexto en un actor, o musiquillo de farruca y tente tieso, o insigne autor dramático de los que *derivan* un libro sin que se enteren ni las tapas, puedo tener alguna autoridad —y no me pongo grave, ni nada, para decirlo— cuando afirme: Anoche, en el Teatro Price, se dió un importante acontecimiento musical, que fué el estreno, ante un público enorme, de un drama lírico titulado *Las golondrinas*, libro de Martínez Sierra y música de un mozo de veinticinco años, compositor formidable, artista de exquisita sensibilidad, creador de un arte de que la partitura de *Las golondrinas* es muestra espléndida y jalón que será inútil fingir que no se ve. Marca

un camino: el camino de la exaltación del arte lírico nacional. Obliga a hacer un alto: el alto que puede llevarnos a todos a la rectificación en el gusto, es decir, en la depravación asquerosa del gusto colectivo.

»Por eso es acontecimiento musical importante el estreno de anoche.

»Las gratisimas impresiones recibidas por el cronista anoche se resumen, generalmente, con lo dicho; pero no puede excusar esto unas palabras más.

»Este Usandizaga es un músico joven, vascongado, procedente, por sus estudios y disciplinas, de la escuela francesa. Vicente d'Indy y la «Schola Cantorum» le han formado. Las lecturas y audiciones de los compositores contemporáneos, media docena de años en aquel ambiente, le han educado la afición y moldeado el ideal; pero las escenas líricas de su tierra —tan ricas, tan variadas— son el fondo de su primera materia. Es un buscador de oro de la melodía popular, del ritmo campesino, y en su alquitara se concretan y destilan los aromas frescos, sanos, españoles, de las flores que esmaltan el *folk-lore*.»

España Nueva dedica grandes elogios a Usandizaga, de quien dice que ha demostrado una gran cultura musical y ha afirmado su personalidad artística. Añade, que por su dominio absoluto de la técnica y su conocimiento orquestal, debe ocupar uno de los primeros lugares entre nuestros músicos más eminentes.

Describe *El Correo Español* el estreno de la obra y dice que «ante un público difícil que no es el que frecuenta ese coliseo, en presencia de miles de espectadores que esperaban ansiosos la creación musical de un joven desconocido en Madrid, ante la temible fila de críticos que aprestan el escalpelo de la pluma y de la lengua y rodeado de la temible fiera que eleva o abate, se abrió la partitura de *Las golondrinas*.»

Tributa luego elogios formidables a Usandizaga, diciendo que con maestros como éste en breve será un hecho el resurgimiento de la ópera española.

Comienza diciendo *El Liberal*, que «José M. Usandizaga ha demostrado con *Las golondrinas* que es un músico extraordinario, enorme, formidable.

»¡Vaya una partitura, hermosa de veras, la del drama lírico estrenado anoche!

»Su autor puede estimarse, sin duda alguna, y por todos conceptos, como el primer compositor español y hasta, quizás, como uno de los primeros entre todos los extranjeros que a la ópera dedican sus actividades.

»En España el arte lírico teatral está en completa decadencia, tanto por la falta de ambiente propicio para el cultivo de ese género, como por la escasez de maestros de verdadero fuste, y por el desaliento que en los pocos que podrían producir algo grande, algo de mérito, causan esa despectiva actitud general para con la música española, que tantos desengaños y tantos sinsabores ha motivado, aun en hombres de muy firme voluntad y tenaces para la lucha.

» Y en esa situación aparece Usandizaga, a quien la protección decidida de Martínez Sierra, concedor, indudablemente, de lo que vale el músico donostiarra, ha abierto las puertas de la reputación, de la fortuna y, seguramente, de la celebridad.

»Todo eso merece Usandizaga y, seguramente, lo alcanzará en poco tiempo,

»¡Señores, qué maestro!

»Todo, absolutamente todo cuanto es de desear en el arte lírico dramático, lo posee ese joven músico, que apenas cuenta veinticinco años.

»En primer lugar, es un técnico estupendo. El más lego en materias musicales conoce, con sólo oír el primer acto de *Las golondrinas*, que su autor posee una ciencia musical sólida y vastísima, y que, además, tiene el don de conocer la orquesta y manejarla como quiere y con acierto extraordinario.

»Además de esto, que no es poco, el Sr. Usandizaga tiene ideas grandes, alta inspiración, que adapta de modo sorprendente a las tendencias dominantes hoy en el drama lírico.

»Tiene razón sobrada mi querido amigo el notabilísimo crítico «Joaquín» (léase D. Joaquín Fesser), al decir de Usandizaga que es un compositor *modernísimo*, pero no *modernista*, y que, a pesar de haber recibido su educación musical en París y ser hechura de la «Schola Cantorum», no se ha contagiado de la epidemia reinante hoy día en el cerebro del mundo.

»Es Usandizaga un maestro modernísimo, ¡ya lo creo!; pero, a la vez, original, con personalidad propia.»

Son del *Heraldo* las siguientes entusiásticas frases:

»*Las golondrinas* tenderán su vuelo y correrán por el mundo, y tal vez algún día los Chicos de la Prensa la llevarán al teatro de la Plaza de Oriente, pues a fuerza de cantarla en Italia y fuera de Italia, la habrán aprendido todos los grandes cantantes de ópera.

»La jornada de anoche fué memorable para Usandizaga.

»Ya tiene Pepito un cartel para llevar por el mundo el arte lírico musical.»

La Mañana se expresa también en términos sumamente halagüenos, como puede verse por los siguientes párrafos:

«Estamos de enhorabuena. Con el estreno de anoche alboreó un día lleno de luz para la música española.

»José María Usandizaga es un adolescente, casi un niño, de simpática presencia y de porte sencillo, que anoche se nos reveló como una gloria de la Patria.

»La partitura de *Las golondrinas* es un modelo de música expresivo, brillante, lozano y original.

»La riqueza de su instrumentación resuelve el ideal de los grandes compositores: el de hacer de la música un divino idioma en el que cada frase expresa una idea.

»Tal es la labor del joven maestro: un verdadero mosaico de bellezas y de melodía.

»Expresar la emoción, el asombro que la música de Usandizaga produjo en el público desde el primer instante, hasta que se desbordó en una continuada ovación y en delirantes expresiones de entusiasmo, sería empresa hartamente difícil.

»Al escuchar los primeros acordes de una armonía que subyugó al público, inició éste las manifestaciones que cristalizaron en un entusiasta aplauso al terminar en el primer acto un coro originalísimo y de encantadora sencillez.

»Ante la insistencia del concurso, hubo de repetirse el pasaje musical y tuvo que presentarse en escena el maestro.

»El final del acto, una romanza bellísima, que cantó primorosamente Luisa Vela, produjo una explosión de aplausos y se levantó de nuevo la cortina infinitas veces en honor de Usandizaga.

»En el acto segundo es donde culmina la prodigiosa labor del nuevo genio. En ella se destaca el número descriptivo de una delicada y encantadora pantomima, magnífica página, bastante por sí sola para patentizar el talento y el valer de un compositor.

»El público, puesto en pie, conmovido y entusiasmado, tributó a Usandizaga una ovación formidable.

»El número fué repetido y el entusiasmo fué en aumento hasta el final del acto, un dúo admirable que produjo ya el delirio en la concurrencia.

»El acto tercero es digno remate de la obra. En él llega el drama lírico con potente intensidad a las cumbres emotivas. Desde el prelude, inspirado y brioso, hasta que el telón cae, es todo él una cadena de cantos y melodías deliciosos, que terminan con la trágica expresión musical del amargo y dramático final de la obra.»

No menos expresivo se muestra el *ABC*, de quien son las manifestaciones que siguen:

«A todos admiró aquel muchacho desmedradillo, de porte modestísimo, pero que lleva en sus ojos llamaradas geniales. Usandizaga ten-

drá apenas vencidos los veinticuatro años, y antes de *Las golondrinas*, escribió un poema, *Mendi Mendiyan*, que, instrumentado al castellano quiere decir «En pleno monte».

Mendi Mendiyan, tercera de las ópera vascongadas que empiezan con *Chanton Piperrri*, de Zapirain, tuvo un éxito enorme cuando se estrenó en Bilbao, y proclamó el talento de su joven autor, destacando su nombre. *Las golondrinas* es, pues, su segunda obra, y en ella revélase Usandizaga como un armonista y un contrapuntista formidable, que conoce los más avanzados procedimientos de la técnica orquestal, con las peculiares elegancias de un Debussy O un d'Indy.

»Es lo más interesante de este compositor, a mi juicio, la absoluta comprensión del sentimiento, ya melódico, ya emotivo, que va comentando en los diseños armónicos cuanto exterioriza el poema dramático, subrayando fielmente las pasiones de los personajes que en él intervienen, mas con tan sobrios efectos, con tal intensidad, que la emoción se produce en una sola frase, pero tan sólidamente sentida, que vibra en nosotros y nos da toda su plástica sensación.

»Usandizaga descubre un brioso temperamento dramático; su arte es varonil, severo, clásico, que matiza con destellos de pasión infinita, como en el dúo de tiple y baritono del acto tercero y en el racconto de baritono que le precede, hermosa página musical, de una gran fuerza descriptiva, que valió al maestro y a Sagí Barba, que le dijo con exaltado frenesí, una ovación clamorosa.»

El Correo dice que no recuerda entusiasmo semejante en España por una obra musical, desde que se estrenó *Margarita la Tornera*.

Es una verdadera ópera, añade, que vale mucho más que algunas importadas del extranjero y que alcanzaron el triunfo.

Su lugar adecuado, prosigue, es el Teatro Real, y algunos de los números, a pesar de pertenecer al género zarzuelero, pueden colocarse al lado de trozos musicales de Meyerbeer, Puchini y Verdi.

El notable crítico musical R. Villar, de cuya crítica en *El País* hemos adelantado antes algunos párrafos, dice además:

«En el actual florecimiento de la música española, en sus aspectos de cámara, sinfónica y dramática (compositores y ejecutantes), los vasconavarros tienen, actualmente, una representación brillantísima. Compositores como Usandizaga, Guridi, Zapirain, Arregui; pianistas tan notables como Larregla, Furundarena, Iturbe; organistas del mérito de Gabiola, Rodríguez, Moco-roa, Busca, Urteaga; compositores de obras religiosas y críticos inteligentísimos como Goicoechea, Valdés, Beobide, el P. Otaño, Gortazar (Zubialde), Gáscue; coleccionistas de cantos populares como Azcue, el P. José Antonio, que siguen las tradiciones de los Iztueta, Salaberry, Echevarría, Santesteban, y aportan

los materiales que han de servir a los compositores para desarrollar la ópera vasca que ahora comienza con grandes alientos; los orfeones bilbaíno y donostiarra, que tanto contribuyen a la educación musical del pueblo. Y lo mismo ocurre en Cataluña, Valencia y Madrid, en cuyas poblaciones vive una pléyade de compositores notabilísimos oscurecidos por la avalancha de vulgaridad musical y literaria que pulula por los teatros de Madrid hace ya bastantes años. Sí, señores; hay músicos, hay compositores con ideales elevados y arrestos suficientes para cambiar los derroteros del arte musical en España. El caso de Usandizaga es bien elocuente, y la actitud muy consoladora del público, que todas las noches llena el Circo de Price, ovacionando al ilustre compositor vasco, revela que sabe apreciar el mérito de los artistas y que está sediento de algo más que las bazofias que suelen servir por esos teatros.»

Esta unanimidad de la prensa de Madrid ha repercutido en toda la prensa española y hasta la más modesta revista del más apartado lugar ha hecho resonar la trompeta de la fama en loor al héroe del día, al ilustre maestro donostiarra.

Ha sido la proclamación de su triunfo unánime, clamorosa, vibrante, que ha hecho estremecer las prensas de toda la península para ofrendar los laureles conquistados en gloriosa e inolvidable noche artística.

EL HOMENAJE EN MADRID

El éxito inmenso obtenido por Usandizaga con su partitura *Las gondolinas*, fué saludado con telegramas y telefonemas que de su pueblo natal y de otros puntos de la Península se le dirigieron con cariñosas y entusiásticas felicitaciones. Y a fin de cristalizar en un acto público el estado de opinión manifestado tan brillantemente, se acordó celebrar en Madrid un acto de homenaje, a cuyo efecto se trasladaron a la Corte representaciones de todas las entidades e instituciones donostiarras.

El acto se verificó el día 14 en el Hotel Palace, congregándose en torno del victorioso artista vasco representantes ilustres de la política, de la literatura, de la música y de todas las artes, distinguidas damas y amigos cariñosos trasladados expresamente de San Sebastián, de Bilbao y otros puntos.

El Sr. Martínez Sierra leyó unas cuartillas de las que cortamos los siguientes pasajes:

«Esta fiesta nos reúne exclusivamente en honor de Usandizaga; para él es en esta ocasión toda gloria y todo aplauso. Y aunque agradezco a la comisión organizadora que haya asociado mi nombre al de Usandizaga, no lo acepto, pues como autor del libro *Las golondrinas*, me coloqué voluntariamente en segundo lugar. Yo soy admirador ferviente de la música de Usandizaga y quise darle ocasión para que triunfara ante el público madrileño y puse a su disposición una de mis obras ya escrita y publicada hace años, la que Usandizaga creyó más en armonía con el espíritu de su arte, y aproveché la relativa autoridad que dan unos cuantos años de labor entre la gente de teatro, para evitarle los malos ratos y las dificultades y humillaciones de autores noveles. Sagí Barba y la Sra. Luisa Vela, confiados en mi palabra de que la música era admirable, aceptaron la obra, y aquí concluye mi tarea, porque desde que se conoció la partitura ya no era necesaria. Estoy, sin embargo, orgulloso, pues mi papel de descubridor me ha proporcionado un triunfo unánime y ruidoso.

»Retírome también por el foro, porque no puedo tomar parte activa en el homenaje.

»Tengo empeño decidido de echar a vuelo las campanas de mi entusiasmo. Yo soy el más ferviente admirador de Usandizaga, y celebro su triunfo sinceramente; soy español y autor dramático, y mi mayor ilusión es que resucite el teatro lírico.

.
»Usandizaga tiene el poder de la sugestión. Su música es perfecta y sabia en la escena. La noche del estreno, estuve la mayor parte de la representación en la sala, como oyente, apreciando la unanimidad de los elogios. Los entendidos la juzgaban una obra maestra, y el pueblo gritaba, aplaudiendo con fuerza, pues aunque no entendía la música, comprendía que aquello era superior. Todos estaban sugestionados, que es la característica del verdadero autor dramático.

»Usandizaga triunfará, venciendo siempre al público. Cuando se pone en contacto con la situación escénica, vibra prodigiosamente, se exalta por grandiosa fiebre melódica y armónica. Su música admirable, es de un maestro de la emoción. El triunfo de este músico será universal y él pondrá altísimo el nombre de España.

»Ahora una afirmación, que aunque pueda sonar a profecía de la realidad, es realidad absoluta. Usandizaga ha abierto el camino con su triunfo. Esto no será un hecho aislado, sino el primer eslabón de cadena, y otros músicos españoles existen que triunfarán, pronto detrás de él, desconocidos aún del público y de la gloria que les espera.

»Creo que no se ha dado en España florecimiento musical tan sólido como en el momento actual. Estamos de enhorabuena cuantos hemos deseado sonara la hora del renacimiento de la ópera española: ¿será necesario diga con qué emoción asistí al primer paso de la gloriosísima resurrección?

»La noche del estreno de *Las golondrinas* volví a vivir las horas inquietantes de los primeros estrenos, y deseé el triunfo de la nueva música con tal ansia, que no podía soportar la tensión nerviosa. Me emocioné como un chiquillo cuando las primeras señales del éxito. Aplaudí, grité y vociferé.»

Terminó dando las gracias a todos. «Mi ilustre colaborador, añadió, me encarga que emocionado y lleno de agradecimiento, no quiere hablar, porque además tiene demasiado acento vasco. Tal vez sea el que han echado de menos en su obra algunos críticos de su tierra».

Estrepitosos y prolongados aplausos acogieron las frases de Martínez Sierra, y las felicitaciones, los vivas, las aclamaciones se repitieron durante largo rato.

Restablecido el silencio, el Sr. Usandizaga, hecho un virtuoso a pesar de su afirmación en contrario, tocó al piano fragmentos de *Mendi Mendiyan* y la «Fantasia vasca», ambas del propio autor.

A continuación la orquesta de Price ejecutó algunos trozos de *Las golondrinas* y el entusiasmo de la concurrencia, marcando ya el máximo de intensidad, hizo estallar en frenéticas y delirantes aclamaciones.

Tal fué el acto brillantísimo del homenaje; pero el homenaje permanente, clamoroso, popular, lo constituyen las representaciones de *Las golondrinas*, que tarde y noche continúan en el cartel, cerrándose la taquilla veinticuatro horas antes de la representación, y constituyendo cada noche un nuevo y rotundo triunfo.

Si entre el estrépito de las aclamaciones universales, puede nuestro querido José Mari percibir la modesta pero sentida y expresiva felicitación que le dedica la vieja Revista EUSKAL-ERRIA, acójala como homenaje sincero de sus amigos y admiradores que lo son todos los de esta casa.

CLAVE DE FA

